

PERFECTAMENTE ABURRIDO

o insumos para una cartografía de la imaginación

a partir de *De perfil* de José Agustín

Santiago Gómez Sánchez

(este texto fue escrito gracias al apoyo y en el margen del proyecto Tryspaces)

dramatis personae:

Santiago Gómez Sánchez (autor)

José Agustín (autor de *De perfil*)

X (narrador de *De perfil*)

Violeta (mamá de X)

Humberto (papá de X)

Ricardo (amigo de X)

Queta (la *casialgo* de X)

Esteban (primo de X)

Narvarte (colonia donde viven los personajes)

Interlomas (donde vive el autor)

Uno

José Agustín, ¿sabías que las palabras de *De perfil* se escurren entre sus páginas igual de lentas que un domingo?

X aburrido, fumando, acostado en su jardín. Algo de una piedra. Todxs nos hemos sentido así, fantasmas en las calles de nuestra infancia dando vueltas sin nada que hacer. No solo X, o Humberto, no solo los pequeños burgueses de la Narvarte que viven entre las páginas de una novela, ni yo, pequeño burgués de Interlomas. O Ricardo corriendo por las calles de alrededor de su casa pensando en que la vida está pasando en otro lado.

Lxs personajes de *De perfil* ya no quieren la vida que les han trazado. Están aburridxs del (aparentemente) tranquilo camino que les han ofrecido (escuela-universidad-matrimonio), aburridxs de la cabeza amputada en la que los hicieron vivir, separados del resto del cuerpo. “[...] la gran piedra del jardín mostraba brillos opacos, pero la enredadera, las flores rojas y el verde insolente del pasto parecía vivir a gritos, contrastando con la casi muerte de mi piedra. Yo no estaba ahí. Busqué por todo el jardín sin poder encontrarme.”¹

Viven mutiladxs del mundo exterior y, al mismo tiempo, mutiladxs de una vida de la que ellxs no se sienten parte. Humberto y Violeta condenados a ser sombras en una vida matrimonial que, en realidad, no quisieron. Una vida tranquila de ver a los niñxs jugar en el patio, de cenar a las ocho a diario, de comer con lxs abuelxs. Una vida que se esperaba de ellxs, que nacieron en *cierto* espacio, que se ven de *cierta* manera. Un deber

1. Agustín, José, *De perfil*, pg. 87

ser que los aplasta, el de la escuela, la oficina, lo que unx *debería de ser/hacer*. “Digo, no es que me apure, ni que Humberto tenga toda la razón, ni que la esté regando, ni que tenga asegurado mi futuro, ni que me sienta el amo, ni que sea muy tarolas, ni que me vaya a mantener hasta los ochenta y seis años, ni que todos me manejen, ni que vaya a llover mañana, ni que me vaya a morir pronto, ni que vaya a estallar la guerra mundial, ni que me vaya a escapar con Ricardo, ni nada, ni nada, ni nada, pero, ¿qué diablos voy a estudiar?”²

(¿Qué tú no te has sentido así de arrolladx por los días? ¿No te has descubierto viviendo una vida que nunca quisiste? ¿No te has sorprendido, a la mitad de la pista, sin ganas de moverte hacia ningún lado?)

Así también yo me imaginé a los quince años corriendo hasta llegar a un campo verde donde me sentía menos pesado, lejos de los centros comerciales y de la gente presumiendo su ropa de marca, de las calles por las que siempre pasaba. Nuestro espacio también nos aprisiona. La ciudad se divide en imaginarios, “imaginarios que inducen ciertas morfologías urbanas particulares.”³ ¿Cómo tienes que comportarte cuando estás en una colonia de clase alta como Polanco? ¿Qué palabras son las correctas, las que puedes usar? Imaginarios “donde se entremezclan la subjetividad hecha y propia y «...el sentido objetivo proveniente de los acervos sociales de conocimiento transmitido por las instituciones a través de las presiones que ellas ejercen por su acatamiento.»”⁴ En *De perfil*, una de las Narvarte (y de las ciudades) que leemos es la Narvarte aburguesada, blanqueada, limpia y pulcra, donde viven familias tradicionales, de escuelas privadas, donde el sol sale y se mete a diario a la hora esperada. Un imaginario narvartiano que lxs personajes de la novela, con su aburrimiento, rechazan.

Pero de este letargo nace un gesto: “La pereza, la debilidad, el aburrimiento, esas pasiones próximas a la nada que, como sugiere Roland Barthes, más que el negativo son el *escándalo* de la pasión, constituyen la columna vertebral—la razón profunda—de pasiones activas como el amor o la ambición, y es a ellas a las que hay que remitirse cuando preguntamos por los motivos de nuestros actos.”⁵ Cuando estoy aburrido a veces me imagino pasto. De no sentirnos nosotrxs en un espacio, también nace nuestro deseo de cambiarlo.

(La imaginación como una flecha que perfora al aburrimiento. ¿Qué brota de esta herida?)

X aburrido, en un trayecto de camión, que imagina un poema sobre un anuncio de crema que ve en un espectacular: “Esta tarde en el camión / la mujer con Crema Tal / lucía fenomenal / con esa crema brutal.”⁶

2. Agustín, José, *De perfil*, pg. 357

3. Hiernaux, Daniel, “Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida”, pg. 88

4. Hiernaux, Daniel, “Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida”, pg. 90

5. Amara, Luigi, *La escuela del aburrimiento*, pg. 47

6. Agustín, José, *De perfil*, pg. 11

O Esteban, aburrido de la Narvarte y de su imaginario, que decide imaginarse a sí mismo como un otro que habita (aunque sea momentáneamente) otro espacio: “La colonia Buenos Aires es increíble, palabra. [...] Hay puestos de fritangas, pulquerías, talleres, unos baños del carajo y así. [...] Digo, estos cuates viven y arman sus desmadres arriba de la Central. Antes del Viaducto, claro: del otro lado ya es Narvarte, y con Narvarte, la pequeñoburguesía idiota. [...] Caray, ¿no es increíble? Es una zona céntrica, entre Narvarte y la colonia Doctores, al lado del viaducto, y hasta hace poco pusieron luz en las calles y en una parte aún no hay pavimento.”⁷ Para Esteban, la Buenos Aires es lo que la Narvarte no es, son lugares, calles, socializaciones distintas a lo que le enseñaron era la única forma de ser. “Cada urbanita—y no solo el artista - es también un “imaginador” a partir del momento en que asigna sentidos a la ciudad desde su experiencia de la misma y desde las prácticas que realiza en y a partir del espacio urbano que habita en su cotidianidad. Así, el urbanita construye sus imaginarios a partir de sus propias experiencias, únicas e irrepetibles, y de lo predado que proviene de su forma peculiar de asumir las presiones de las instituciones de la sociedad y de sus acervos de conocimiento.”⁸ Preferir estar en la Buenos Aires es rechazar la Narvarte, aquel lugar que le dijeron a Esteban donde debía estar.

O Ricardo y Humberto, imaginándose otros en las páginas de un diario. La auto-ficción como forma de transgredir su cotidiano y su persona que arrastra otro cotidiano. Humberto, que es todo lo que la sociedad burguesa espera de él (un padre de familia, firme, constante) en su diario se imagina y se pinta lleno de dudas y contradicciones:

“Qué ganas de:
 escribir un libro grande, trascendente;
 estudiar psicoanálisis como paso previo al libro,
 mandar todo al diablo,
 tener una beca de seis años mínimo,
 tener una clínica en Suiza cerca del lago de Ginebra,
 con pacientes riquísimos, Suisse Remande y toda la cosa;
 regresar y ver a Violeta,
 tener toneladas de dinero y pasear como golfo por todos estos lugares
 no ver nunca a Violeta, [...]”⁹

O Ricardo, que se escribe corriendo desde su casa a CU, imaginando que se escapa de su casa y deja atrás los letreros de su calle, y se tira en el pasto al final del camino a ver el cielo raro. “Vivir las vidas que uno no vive es fuente de ansiedad, un desajuste con la existencia que puede tornarse rebeldía o actitud indócil frente a lo establecido.”¹⁰

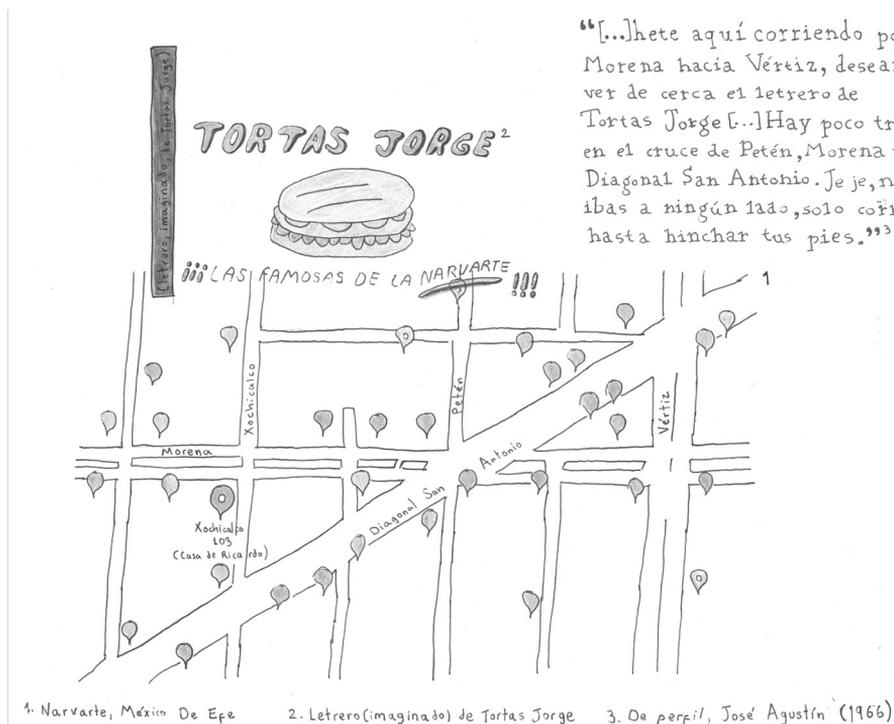
7. Agustín, José, *De perfil*, pg. 209

8. Hiernaux, Daniel, “Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida”, pg. 91

9. Agustín, José, *De perfil*, pg. 249

10. Vargas Llosa, Mario, *La verdad de las mentiras*, pg. 13

Vivir a través del texto. Hay imaginarios que nos obligan a leer la ciudad de cierta forma, a entender nuestra vida dentro de la ciudad. Pero nosotrxs también podemos imaginar y usar nuestro propio lenguaje en vez del que nos dijeron era el correcto. “La novela se rebela y transgrede la vida”¹¹ Al igual que los diarios de Humberto y Ricardo (pequeñas novelas personales), porque imponen un imaginario sobre el imaginario “normal”. “...el “imaginador” y la “imaginadora” se abandonan al placer de imaginar, activando su imaginación para producir imaginario» (Baudry y Paquot, 2003: 7). El «imaginador» puede ser el cineasta, el escritor, el poeta o el fotógrafo que produce el imaginario a partir de su visión particular - profesional y personal - de la ciudad.”¹² Lo que nos lleva a otro tipo de imaginador, en otro tipo de espacio que se parece bastante a la ciudad.



Dos

“Condenamos enérgicamente al mundo contemporáneo y nos guacareamos en él.”¹³

Porque tú también estabas aburrido, ¿no? José Agustín, de una ciudad que crecía bajo los imaginarios de una minoría aburguesada, que mutilaba al espacio con sus fronteras. Pero estabas aburrido, también, del espacio literario, una ciudad igual de fragmentada y trastocada que la ciudad de concreto y chapopote. De una literatura

11. Vargas Llosa, Mario, *La verdad de las mentiras*, pg. 10

12. Hiernaux, Daniel, “Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida”, pg. 90

13. Agustín, José, *De perfil*, pg. 250

que buscaba separarse de la realidad. “En México hay una literatura que trata de hacerse oficial y que trata de enajenar al escritor... A mí que no me regalen nada y me dejen vivir de mi trabajo y voy a ser feliz para todos los días de mi vida.”¹⁴ Aburrido de que la literatura se imaginara a sí misma tan literaria.

¿Qué imaginarios se sostienen en la ciudad literaria? Tal vez nos cueste más trabajo verlos, pero ahí están: se espera cierto lenguaje, cierto grado de experimentación formal, tal vez, pero también cierto modo de encarar las cosas, de volverlas “literatura”. ¿Y qué mapas sostenían esta ciudad literaria? Por una parte, las novelas mismas, en su forma de decir “esto es novela y no otra cosa”. Los mismos escritores, también, como Margo Glantz que “presentó su división de la literatura mexicana en *la onda y la escritura*. “Esta última era la buena, la artística, universal e intemporal. *La Onda* eran personajes juveniles, sexo, drogas y rocanrol, un fenómeno intrascendente, superficial y transitorio.”¹⁵ Y hasta la academia y la crítica, que crean una cartografía de lo que es necesario leer, de aquellos textos que son *valiosos*. *De perfil*, que cuando fue publicado en 1966, fue exiliado al terreno de *la onda* (junto con otras novelas como *Gazapo* de Gustavo Sainz), lejos del terreno de la “literatura”, por su “falta de profundidad espiritual, lenguaje pintoresco, vulgaridad, cinismo y desierto moral.”¹⁶

¿Y qué son los mapas? Qué extraño hacernos esta pregunta cuando parecen algo tan cercano y familiar. Me gusta esta definición: un mapa es una imagen que *predica* su neutralidad objetiva.¹⁷ Las novelas son como mapas, en el sentido que en ellas se *imagina* cierto espacio, y como los mapas, tampoco son inocentes. Según Wood, las novelas son, junto con los mapas, responsables de la fragmentación del mundo, fragmentación que se lleva a cabo para representarlo y de alguna forma, controlarlo. Porque fragmentar tiende al fin de establecer propiedad sobre lo fragmentado. Y las novelas fragmentan, nos acercan a un mundo pulverizado para que así nosotros podamos “tomarlo” y sentirlo más cercano, más humano, y esta fragmentación crea una propiedad dentro de la ciudad literaria, propiedad que se podría resumir en: quién posee aquello que es literario, y quién no. “El mapa nos muestra la tierra, pero solo como la cartografiaron quienes hicieron los mapas.”¹⁸

Y José Agustín sabía esto: que la literatura era un terreno que alguien más había trazado, igual que la Narvarte, igual que la Ciudad de México, y que como Juan Rulfo o Sor Juana tuvieron la oportunidad de trazarlo, así cualquier persona la tiene. A Agustín le importaba más narrar su propio imaginario, subjetivo, que acotar su narrativa al imaginario hegemónico de la literatura. “Algunos contaron el crecimiento con medios tradicionales, pero otros utilizamos las hablas coloquiales y nos referimos a lo inmediato y concreto: lugares, hechos, gente, costumbres, modas o personalidades específicos.”¹⁹ El lenguaje y la estructura, de las novelas crea *cierto*

14. Lara-Alengrin, Alba, “Un escritor políticamente incorrecto: José Agustín”, pg. 65

15. Agustín, José, “La onda que nunca existió”, pg. 12

16. Lara-Alengrin, “Un escritor políticamente incorrecto: José Agustín”, pg. 61

17. Wood, Dennis, “How maps work”, pg. 66

18. Wood, Dennis, “How maps work”, pg. 70

19. Agustín, José, “La onda que nunca existió”, pg. 10.

mundo, lenguaje y estructura que a Agustín ya no le acomodaba. Había un desfase entre lo que vivía y lo que leía. Y la vida es texto también, o al revés.

(José Agustín, igual que sus personajes, se pasea por calles y callejones de palabras y oraciones inventando poemas y canciones.)

Tres

“Fue el mapa que le permitió, que lo animó a concebir al mundo la forma en la que él [mapa] también lo hace, pero también será el mapa el instrumento con el que esta imagen del mundo se transformará...en el mundo.”²⁰

Las novelas nos entregan al mundo en pedazos, pero no se trata de hacer la novela (o el mapa) total, sino entender que escribimos desde nuestro rincón del jardín, desde nuestra piedra, desde nuestro espacio.

(No hay nada que hacer aquí, voy a dibujar, ¿cómo se vería todo esto si fuera un pájaro?)

E imaginar un mapa.

Pero no seas iluso Santiago: un mapa es una forma de decir “esto es nuestro y no tuyo”. Un mapa para atar a las personas a un espacio socializado y a sus reglas.²¹ Un mapa es un arma. “Claro que es más cómodo pensar [en los mapas] como herramientas, y exaltar su utilidad, celebrar su capacidad por servir a la humanidad en esto y aquello y otras cien formas maravillosas. [...] Pero la verdad es que...los mapas son armas. No menos que los puños y las armas, que los tanques y las cazas, los mapas están involucrados en la subyugación del mundo, en la intimidación de sus habitantes, en la legitimación del status quo...y de los que lo impugnan.”²²

(Un mapa imagina fronteras y límites, reglas y códigos. Pero justo eso: imagina.)

José Agustín desafió al imaginario hegemónico literario al situar *De perfil* en un espacio (entonces) transgresor: la juventud, su lenguaje y las acciones por las que se *apropian* de la ciudad. Lxs personajes de la novela desafían a la Narvarte y su imaginario burgués al imaginarse otrxs, que habitan otro espacio, al no desear aquello que les dijeron debían desear.

20. Wood, Dennis, “How maps work”, pg. 72

21. Wood, Denis, “Los mapas y el estado”, pg. 13

22. Wood, Denis, “How maps work”, pg. 67

Una cartografía de la imaginación sería aquella que desde el principio (al igual que la novela) se sabe mentirosa. Aquella que no predica la objetividad y que parte desde el conocimiento de que el espacio (aunque a veces nos parezca tan fijo y aburrido) es siempre distinto para la mayoría, permeado por memorias y vivencias, por lo que sentimos y (en este caso en específico) por lo que *imaginamos* de ese espacio. Una cartografía de la imaginación no se preocupa por presentarnos un espacio congruente y mimético, sino por presentarnos el espacio visto a través de la imaginación de quien cartografía. Se preocupa por priorizar el imaginario de quien cartografía sobre el imaginario que impera sobre el espacio o el lugar que se cartografía, así como José Agustín escribió en *De perfil* aquello que él concebía como literatura (desde los albures a las referencias hasta los juegos de palabra y la falta de una estructura “tradicional”).

Desde que soy adolescente me ha pesado (a veces más, a veces menos) el imaginario que impera la zona en donde vivo: un imaginario blanco, que aspira a una vida tranquila y antiséptica, donde lo que no entre dentro de esta visión de vida perfecta es desdeñado y negado. Un imaginario que incluye muchos coches y ninguna banqueta, muchos centros comerciales y ningún lugar para socializar fuera del consumo. No quería representar nada de eso en el mapa, una cartografía de la imaginación no trata de seguir reproduciendo los imaginarios que imperan sobre cierto lugar, sino de dar cuenta de que en el lugar que se cartografía existen cientos de imaginarios distintos y ese espacio de multiplicidad, precisamente, es el dominante.

El siguiente mapa es un mapa que hice intentando llevar a cabo una cartografía de la imaginación. Salí a pasear una tarde con mi perrita Murakami por las calles de la colonia en la que vivo y fui anotando lo que imaginaba (y lo que creía que Murakami imaginaba también) en el paseo. Este mapa es un espacio en el que, brevemente, soy otro que se imagina en una civilización antigua, que se imagina esqueleto, que imagina una farmacia en medio de la nada.



(5) De chiquito, jugando aquí en un jardín, imaginé que era una calavera que corría por el pasto. Me sentía solo.

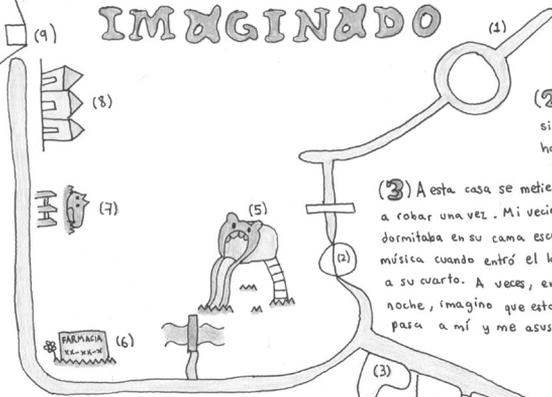
(8) Hay tres casas igualitas juntas y cuando camino aquí imagino que estoy en Estados Unidos (veo muchas series).

(7) Una vez, Murakami vio a un gato tomando el sol aquí. Ahora cada que pasamos imagina que lo ve, se sube a la reja y huele el aire y se pone en posición de ataque.

PASEO

de una tarde con Murakami, mi perrita.
(cartografía inspirada en "De Perfil" de José Agustín)

IMAGINADO



(1) Recuerdo que aquí una madrugada vi pasar a una pareja en una moto. Me vi cansado en ellos e imaginé su rutina: ella saliendo de trabajar del centro comercial en Interlomas y él recogiendo en su moto. A pesar del cansancio iban abrazados.

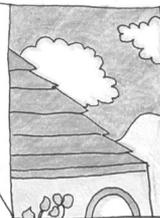
(2) Un "desire path" por el que siempre camino. Cruza una glorieta, haciendo el camino más corto.

(3) A esta casa se metieron a robar una vez. Mi vecino dormitaba en su cama escuchando música cuando entró el ladrón a su cuarto. A veces, en la noche, imagino que esto me pasa a mí y me asusto.

(4) Desde la ventana de mi baño se ve un pedazo del techo de la casa de mi vecina. El techo es rojo y cuando el cielo está muy azul, imagino que es una pirámide de una civilización que no es esta.

(6) Terreno baldío que en medio tiene (abandonado) un letrero de una farmacia. Imagino que antes de que hubiera casas aquí lo único que había era una farmacia solitaria.

(5) El parque de mi privada. Cuando era niño había una resbaladilla que tenía una cabeza de hipopótamo. Una vez, jugando con un amigo, le dije que imaginara que la cabeza era una isla. El se negó, enfatizando en la realidad hipopotámica de la resbaladilla. Me enojé y le di un patito, mi mamá me castigó.



Bibliografía

- Agustín, José, *De perfil*. Ciudad de México: Penguin Random House, 2016.
- Agustín, José, "La onda que nunca existió", *Revista de crítica literaria latinoamericana*, no. 59 (2004): 9-17.
- Amara, Luigi, *La escuela del aburrimiento*. Ciudad de México: Sexto Piso, 2013.
- Hiernaux, Daniel, "Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida". En *Geografías de lo imaginario*, directores: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, 88-105. Barcelona y Ciudad de México: Anthropos editorial en coedición con la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.
- Lara-Alengrin, Alba, "Un escritor políticamente incorrecto: José Agustín". *Estudios jaliscienses*, no. 90 (2012): 59-71.
- Vargas Llosa, Mario, *La verdad de las mentiras*. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- Wood, Dennis, "How Maps Work," *Cartographica*, 29(3&4), (1992): 66-74
- Wood, Denis, "Los mapas y el estado". *Revista de la Universidad de México*, Julio del 2018